

ÍÑIGO G. BANGO TORVISIO. *Arte prerrománico hispano. El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI*. Col. Summa Artis, VIII-II. Madrid: Espasa Calpe, 2001, 590 pp. y 451 ils.

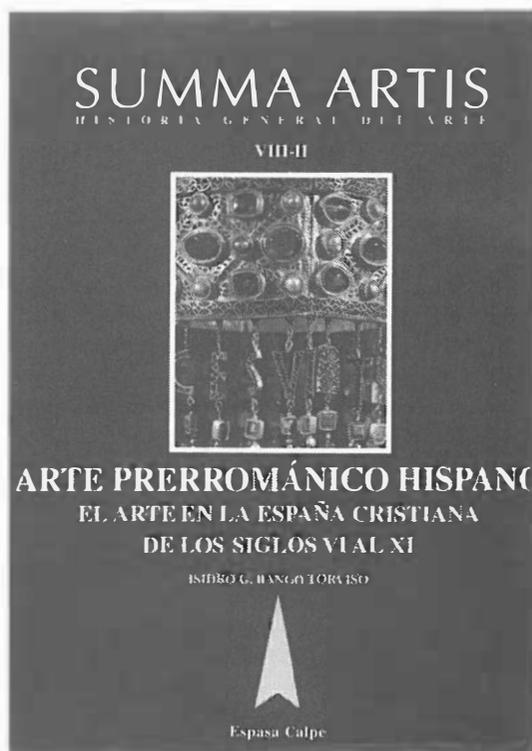
La Edad Media es un período de difícil estudio y valoración en todo el ámbito europeo. Cuesta, en primer lugar, determinar sus fronteras, aceptándose casi siempre unos límites cronológicos que, marcados por hechos históricos muy puntuales, poco o nada tienen que ver con la auténtica realidad de las formas artísticas.

En sus últimos tiempos, el viejo imperio romano, cuyas grandes glorias políticas y estéticas habían quedado muy atrás, ve sacudidas sus antaño sólidas fronteras por la irrupción de pueblos nórdicos ansiosos de pan y tierra: invasiones en las que verán algunos el apocalíptico final del esplendor antiguo y que interpretarán otros como la medicina providencial que devuelva el orden a las costumbres depravadas del bajo imperio. Todo aquel vasto territorio caería finalmente en sus manos, toda Europa sería dividida y tratada de reconstruir por ellos, tomando como arma y modelo, para su vida y para su arte, el recuerdo y la enseñanza de la hundida cultura clásica, unidos en extraño maridaje a lo más arraigado de su esencia racial, de su origen bárbaro.

En la antigua Hispania romana la situación será especialmente rica y compleja. Primero, la invasión de los visigodos que, empujados desde su perdido reino de Tolosa, fundarán en nuestro suelo una corte de singular florecimiento económico y cultural, unificando y regulando con fortuna el territorio y dando a luz los felices ingenios de San Isidoro, San Leandro, Braulio o Tejón. El advenimiento de los musulmanes, en 711, iniciará una nueva etapa de prolífica convivencia de culturas, en la cual la tradición cristiana se mantiene por dos vías: la resistencia pasiva de los católicos en tierras moras y la rebeldía activa de los que se refugiaron en comarcas norteñas, de escaso interés y difícil control para los invasores. Cada uno de estos grupos desarrollará un arte propio, acorde con los saberes conservados en la etapa anterior y las influencias del ambiente que lo rodea.

De aquellos grupos amotinados en las montañas asturianas, terminará por nacer una emprendedora monarquía afanada en recuperar el suelo del que se siente legítima heredera. Se abre entonces el período llamado de la *reconquista*, se aportará excepcionales frutos a la historia de nuestro arte, primero ciñéndose al espacio asturiano, cuna del nuevo reino, y luego extendiéndose por toda la amplia superficie recuperada, en la etapa de la repoblación.

La bibliografía española sobre este dilatado período de seis siglos, tan atractivo como oscuro para la investigación, es enorme desde fechas tempranas. El siglo XIX inició su sistematización y estudio científico, de la mano de hombres como Velázquez Bosco, tan importante en la historia de la



restauración en España, o don José Amador de los Ríos, desembocando, ya en el siglo XX en los estudios clásicos de don Manuel Gómez-Moreno y tanto otros autores hasta hoy. El *corpus* ingente de estos estudios pone de manifiesto a cada paso la necesidad de nuevas indagaciones que conduzcan al definitivo acuerdo terminológico y permitan al unánime consenso a la hora de clasificar los monumentos, siendo largo aún el camino que queda por andar. Las dificultades son muchas y, entre ellas, no son las menores la larga distancia temporal que nos separa del periodo analizado y el estado de conservación de las obras: apenas nos ha llegado en pie, salvo en el periodo asturiano, ninguna creación de primera fila y entre lo que conocemos hoy, hay que discernir restauraciones y añadidos para juzgar las obras en su justa medida, conscientes de que en arquitectura, escultura, pintura u orfebrería no contamos si no con retales sueltos de la expresión material de esa larga vivencia espiritual y artística.

El profesor Iñigo Bango, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, autor del libro que nos ocupa, viene demostrando desde mucho tiempo atrás una honda preocupación por estas cuestiones artísticas y metodológicas, a las que ha dedicado la parte más importante de su extensa bibliografía. Podríamos recordar, entre otros muchos artículos y aportaciones a congresos, trabajos como «El neovisigotismo artístico de los siglos IX y X» (*Revista de ideas estéticas*, 1979, pp. 319 y ss.), «Ordo gotorum» (*Revue de l'Art*, París, 1985, pp. 9 y ss.), «Arquitectura de la décima centuria» (*Goya*, 1974, pp. 68 y ss.) o los libros *Arte mozárabe* (Madrid, 1991) y *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas* (Madrid, 1995). Obras todas que demuestran un profundo conocimiento del arte medieval hispano y una grave preocupación por el esclarecimiento de los problemas que tradicionalmente viene planteando su estudio.

Culminando estos trabajos memento de ellos, se ofrece al libro que es tema de estas líneas. Un denso estudio de carácter general que recoge, con compendioso afán, los capítulos en que se suele dividir el arte peninsular de tan largo y agitado periodo, así como las principales tendencias por las que históricamente se ha decantado la investigación de los mismos. Un largo recorrido que hace el autor bajo el título general de *Arte prerrománico hispano*, denominación que, como él mismo aclara, utilizará con un acertado criterio ecléctico, que le servirá para designar a grandes rasgos el corpus de lo medieval anterior al románico, lo «tardoantiguo», y, de forma más concreta y convencional, aquellos momentos finales en que claramente se aprecien soluciones formales retomadas luego por el internacionalismo románico. Un libro que viene a completar él para la misma colección que redactara en 1941 la incansable pluma de don José Pijoán, ilustrativamente titulado *Arte bárbaro prerrománico*, y que se presenta ante nosotros como una obra de consulta necesaria y de singular valía, por lo incompleto o poco accesible de gran parte de la bibliografía anterior.

La obra está dividida en cuatro partes, de acuerdo al tradicional criterio cronológico. En la primera, y mejor a mi juicio, se embiste el problemático tema del arte hispanovisigodo, episodio brillantísimo del arte en la Península y semillero de antiguas discordias entre los investigadores. Poco es lo conservado y, salvo en orfebrería, nada de gran empeño, pero de todo excepcional por su singularidad y rareza. Se analizan aquí construcciones emblemáticas como las de Santa María de Melque, Santa Comba de Bande, San Pedro de la Nave, San Juan de Baños o la maltrecha de Quintanilla de las Viñas, junto a numerosas ruinas y restos arqueológicos, caso de los de Zorita de los Canes o Aljizares. Destaca el extenso apartado dedicado a la orfebrería del periodo, en especial a los tesoros, de azarosa peripecia, de Guarrazar y Torredonjimeno. Cierra esta parte un recorrido crítico por la historiografía de este arte, con una bibliografía representativa de los diversos momentos y tendencias.

La segunda parte, *El arte de los núcleos de resistencia*, se ocupa del incierto apartado del arte mozárabe y de los grandes logros del arte asturiano, aplicando un criterio geográfico al estudio del primero y cronológico (por reinados) al del segundo, del que ofrece una síntesis muy clara y

didáctica. Se ocupa en estas páginas de rancios problemas de nomenclatura, proponiendo soluciones que dejen ver más justamente la incomparable riqueza de matices que se encierra en este período inicial de la dominación musulmana. Serán estudiadas aquí iglesias como la de San Román de Toledo y la rupestre de Bobastro y, ya dentro de lo asturiano, el conjunto palatino del Naranco, la iglesia de Santullano, el Salvador de Valdedios, la Cámara Santa de Oviedo o la Santa Cristina de Pola de Lena, tratándose además por largo las miniaturas y trabajos de orfebrería tanto de mozárabes como los asturianos. De nuevo se hará al final una revisión bibliográfica.

Se pasa luego al estudio del arte de los territorios reconquistados de Castilla, Navarra, Aragón y la Cataluña de los condes: *El arte de la repoblación*, que nos dejó joyas tales como las iglesias de San Miguel de la Escalada, San Cebrián de Mazote, Santa María de Lebeña, Santiago de Peñalva, San Miguel de Celanova o la rarísima de San Baudelio de Casillas de Berlanga, amén de importantes códices y ornamentos litúrgicos.

Por fin, la última parte, en la línea de los estudios iconológicos de que tan sedienta está nuestra historiografía, se afana en explicarnos las funciones y significados con que se proyectan, levantan y utilizan los espacios sagrados y oficiales de aquella edad. Monasterios, iglesias y palacios serán aquí interpretados a la luz de numerosos textos y testimonios gráficos del momento, porque solo así se puede arribar al pleno conocimiento de los valores que cada época supo imprimir e identificar en sus momentos, como expresiones, las más claras, de su discurrir social y espiritual.

Destacaré por último el enorme caudal y la gran calidad de las ilustraciones que acompañan al texto, algunas de difícil acceso y todas de una gran belleza.

FRANCISCO MANUEL VALIÑAS LÓPEZ
Grupo de Investigación *Corpus de Retablos*,
Portadas y otros soportes iconográficos en Andalucía Oriental.
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

CARLOS GOLLONET. *Nicholas Nixon*. Madrid: Tf. Editores, 2003, 150 pp. y 112 ils.

Con este volumen dedicado a la obra del fotógrafo americano Nicholas Nixon se inicia una colección cuyo objetivo es profundizar en las figuras más representativas de la historia de la fotografía, mostrando la obra de los grandes fotógrafos que han contribuido a su transformación como medio de expresión artística, haciendo una revisión de la obra de cada uno de ellos tanto del pasado como del presente, sin restricción de ámbito geográfico ni estilístico alguno.

Su autor Carlos Gollonet es director del Departamento de

